



CULTURA COMÚN EN ACCIÓN

Documento de síntesis Encuentros de Consulta e Intercambio

21 y 23 de marzo de 2022

Grupo de investigación ACTO: Arte, Comunidades y Territorios Organizados
Semillero del Espacio Interdisciplinario "Cultura Común en Acción"
Universidad de la República



López de la Torre, A. & Simonetti, P. Eds (2022) Documento de síntesis 'Encuentros de Consulta e Intercambio sobre cultura comunitaria en Uruguay' (21 y 23 de marzo de 2022). Montevideo: ACTO (Arte, Comunidades y Territorios Organizados), Universidad de la República.

Asistencia en la compilación de datos y sistematización: Sofía Oña, María Queijo, Robert Urgoite

Diseño: Lucía Segalerba Vanni

Fotografías: Guillermo Giansanti

Equipo organizador de los Encuentros: Ana Laura López de la Torre, Ernesto Donas, Itzel Ibargoyen, Lucía Segalerba Vanni, Marcos Umpierrez, María Queijo, Martin Grosso, Melina Romero, Patricia Iribarne, Paula Simonetti, Robert Urgoite, Valeria Lepra, Sabrina Pose, Sofía Oña.

Cultura Común en Acción

Documento de síntesis, Encuentros de Consulta e Intercambio

Los días 21 y 23 de marzo de 2022 llevamos adelante dos encuentros de consulta e intercambio con integrantes de colectivos, organizaciones sociales, funcionarias y técnicas pertenecientes a distintos organismos públicos, y equipos docentes de la Universidad de la República. El encuentro del 21 de marzo tuvo lugar en el Complejo CRECE en Flor de Maroñas y el del 23 de marzo fue virtual, a través de la plataforma Zoom.

Los encuentros se realizaron en el marco del Proyecto Semillero “Cultura Común en Acción: Procesos inter y transdisciplinarios para la comprensión y fortalecimiento de la producción cultural comunitaria en contextos territoriales”, un proyecto del grupo de investigación ACTO financiado por el Espacio Interdisciplinario de la Universidad de la República, a desarrollarse durante el 2022.

Esta fué la acción pública inaugural del proyecto, y buscó contribuir al objetivo de mapear, identificar y comprender aspectos clave del estado de situación de las culturas comunitarias en Uruguay, desde la diversidad de miradas y experiencias de quienes participaron. Para ello, trabajamos en torno a la identificación de oportunidades y desafíos, la construcción de una línea de tiempo de experiencias relevantes, y un mapeo de experiencias, colectivos y conceptos que se utilizan para pensar las prácticas.

Este documento ofrece una síntesis de los principales temas y discusiones que emergieron en ambos encuentros. Constituye un insumo de trabajo para las próximas etapas del proyecto, y queda a disposición pública como un aporte a los esfuerzos colectivos por fortalecer los procesos culturales en contextos territoriales y comunitarios.

La primera parte de este documento describe el alcance de la convocatoria y participación en las dos instancias. La segunda parte sintetiza los núcleos temáticos surgidos del intercambio, a partir de las intervenciones, los aportes y los debates de las participantes. La tercera parte reúne los colectivos que participaron o fueron mencionados. Finalmente en la cuarta parte exponemos la línea de tiempo con los hitos, experiencias y acontecimientos relevantes para la cultura comunitaria en Uruguay, que fueron identificados en conjunto.

Agradecemos a todas las personas que aportaron sus experiencias e ideas para hacer posible la producción de este documento. Pueden enviarnos sus respuestas, comentarios, sugerencias y correcciones al mail: artecomunidadterritorio@gmail.com.

Primera parte

Alcance de la convocatoria y participación en los encuentros

La convocatoria a participar en los encuentros se realizó en dos etapas. En la primera se envió una invitación personalizada por mail a una lista de contactos elaborada a partir de nuestro conocimiento previo de actores comunitarios, académicos e institucionales. Esta lista fue contrastada y complementada con contactos tomados de la lista de participantes en el Primer Encuentro Regional de Cultura Comunitaria, Paysandú (21-22 junio 2014), el Primer Encuentro Nacional de Cultura Viva Comunitaria, Las Piedras, Canelones (16-17 octubre 2017) y la lista organizaciones actualmente registradas como Puntos de Cultura en el programa de la Dirección Nacional de Cultura-Ministerio de Educación y Cultura.

En una segunda etapa, se circuló en redes un volante con la convocatoria, que solicitaba inscripción previa al mail para recibir la información para participar. A continuación describimos el resultado cuantitativo de esta modalidad de convocatoria. En el anexo 1 se incluye el listado de confirmados y participantes.

Fueron 108 personas en total quienes se comunicaron por mail para inscribirse en los encuentros o participaron. Muchas personas que confirmaron no asistieron, y también algunas personas participaron sin inscribirse, llegando a los encuentros a través de invitaciones personales de nuestro grupo o de otrxs participantes.

Estas personas provenían de diferentes barrios de Montevideo y de diferentes localidades en departamentos del interior: Lavalleja, San José, Maldonado, Río Negro, Canelones y Florida. Tres personas de otros países (México y Brasil) estaban de paso por Montevideo y asistieron por invitación de nuestro grupo, por su vinculación con la cultura comunitaria.

Total de 108 inscritos / desglose de participantes según filiación

12 personas provenientes de la academia (Universidad de la República, mayormente con un perfil vinculado a la extensión o la descentralización).

13 personas no afiliadas a ninguna organización o institución (3 de ellas con vínculo laboral previo con el programa Esquinas de la Cultura).

25 personas representando a 17 instituciones públicas (Vinculadas a programas de descentralización cultural, inclusión social o sector educativo).

53 personas representando a 45 organizaciones sociales o colectivos (1 de ellas representada por 1 técnico contratado).

26 asistentes al evento presencial 21/03/22 en CRECE Flor de Maroñas

7 personas provenientes de la academia.

1 persona no afiliada a ninguna organización o institución pero con vínculo laboral previo con el programa Esquinas de la Cultura.

8 personas representando a 4 instituciones públicas.

10 personas representando a 7 organizaciones sociales o colectivos.

24 asistentes al evento virtual 23/03/22 en plataforma Zoom

3 personas provenientes de la academia.

1 persona no afiliada a ninguna organización o institución.

6 personas representando a 3 instituciones públicas.

14 personas representando a 12 organizaciones sociales o colectivos.

INSTANCIA	TOTAL	ACADEMIA	ORG. SOCIAL	INSTITUCIÓN	INDIVIDUAL
CONVOCATORIA	108	12	53	25	13
21/03/22	26	7	10	8	1
23/03/22 (Zoom)	24	3	14	6	1

Estas cifras confirman la tendencia analizada por especialistas de marketing en redes, sobre la relación entre la inscripción y la efectiva participación en eventos. Deja la inquietud sobre cómo innovar en las formas de convocatoria para una participación más amplia y diversa. Observamos también la participación de números similares de representantes de colectivos de la sociedad civil, y de representantes de instituciones vinculadas a la temática. También se observa la reiteración del patrón de género en la participación, respaldando lo que ya se ha observado sobre la feminización del campo cultural. Dado que estos son puntos de tensión en las discusiones acerca de los protagonismos y liderazgos en la organización sectorial, entendemos importante visibilizar en números la expresión de estas relaciones en los encuentros, aclarando que es una muestra muy limitada de lo que en realidad es un sector cultural muy numeroso y diverso.

Segunda parte

Síntesis de los principales temas y debates

Procesos comunitarios, proyección, antecedentes

Una idea compartida fue el desafío de pensar en clave de “procesos comunitarios”, antes que en “productos” o en “eventos” dispersos y sin continuidad, con especial atención a los vínculos, los lazos sociales y las formas en que nos relacionamos.

Pensar y trabajar en clave de procesos también implica proyectarse en el tiempo, entender que “la historia no empieza con uno”, y que se vuelve prioritario recuperar los antecedentes en nuestros ámbitos de acción, a la vez que propiciar los “recambios generacionales”, habilitando a que las generaciones nuevas se apropien

de saberes y construcciones colectivas previas, de forma de construir sobre este acumulado.

Una de las dificultades que se identifican en esta dirección, es la escasa producción de materiales de registro en soportes escritos o audiovisuales que puedan dar cuenta de lo hecho, la debilidad de las prácticas de registro y sistematización de las acciones, los acuerdos y las construcciones. La sistematización suele plantearse como un “debe”, en colectivos y organizaciones que están abocadas a dar respuesta a las demandas del hacer cotidiano, y no cuentan con los tiempos, los recursos o las destrezas necesarias para este tipo de tarea.

Acerca de la continuidad y posibilidad de sostener los procesos, se plantea como problemático el hecho de que los colectivos se arman y se desarman con facilidad: ¿cómo sostener en el tiempo la acción y la organización? ¿cómo articular los tiempos de militancia y trabajo voluntario, con los tiempos cada vez mayores de trabajo remunerado? ¿cómo combinar la autogestión con la permanencia y la continuidad?

Participación comunitaria: articulación y fortalecimiento de redes

Uno de los desafíos mencionados reiteradamente es la creación de procesos y proyectos más genuinamente participativos, que logren captar el verdadero interés de las comunidades y habiliten la generación de propuestas propias o la apropiación de las que se generan desde los grupos de referentes o desde equipos técnicos. En esta misma línea, se habló de la dificultad de llegar a las personas que menos acceso tienen a las propuestas culturales, que están en situaciones de mayor vulnerabilidad y privación de sus derechos. También estuvo presente en varias intervenciones, la pregunta por cómo generar mayores niveles de participación y captar intereses más amplios, conectada con dificultades en la convocatoria y fortalecimiento de grupos.

También se hizo referencia al deseo de multiplicar los alcances y los efectos de las acciones de colectivos y organizaciones culturales más allá de sus propios integrantes. En esa línea, se destacó la importancia de trabajar en la comunicación “creativa, efectiva y diversa” para llegar a distintos públicos. Aquí se añade la relevancia de diferenciar la comunicación de la información, y se percibe una sobreabundancia de información, en detrimento de la comunicación. La falta de participación de las comunidades en las propuestas y organizaciones comunitarias, se interpreta también desde la constatación del avance del individualismo como ideología dominante en nuestras sociedades. Estas preocupaciones ameritan un análisis y reflexión más profunda sobre la participación como concepto y como práctica, y su relación con la comunicación.

Otro de los desafíos compartidos por distintos participantes es el que hace referencia a las redes, a cómo crear, y, sobre todo, sostener y fortalecer las redes existentes. Las redes se identifican como claves para pensar, coordinar y sostener nuestras prácticas, así como para potenciar experiencias y articular la participación de las personas y las comunidades. Destaca el desafío de potenciar los saberes de los territorios, a través de la construcción y articulación de redes, así como entender las diferencias entre redes formales o institucionales, y redes vinculares construidas desde la práctica cotidiana.

Recursos, infraestructuras, necesidades

Un tema que tiene relación estrecha con los anteriores es el vinculado a las necesidades que se identifican en el área de recursos, tanto económicos como de infraestructura. La falta de espacios físicos accesibles, bien acondicionados y sin costo de alquiler o servicios fijos es una preocupación para colectivos que realizan su actividad de forma voluntaria y para quienes mantener la participación sin costo es central a la propuesta. Aun en instancias de tener acceso a espacios de trabajo propio o en comodato, se experimenta dificultad en el pago de servicios de luz, agua, alarmas, y el mantenimiento de infraestructuras edilicias.

Entre los desafíos o dificultades principales fueron mencionadas el desgaste que implican las gestiones vinculadas a la consecución de financiamiento en clave de elaboración de proyectos, y los requisitos de estatutos legales como la personería jurídica u otro tipo de figuras para poder acceder a apoyos.

En esa línea, hubo quienes señalaron las exigencias de los procesos participativos impulsados desde el Estado, que a veces propician situaciones en que vecinos y vecinas deben proporcionar su tiempo y energía para coordinar esfuerzos y acuerdos que demoran tiempos excesivos en concretarse, o son incumplidos por parte de agentes estatales, que desgastan y fragmentan a las comunidades.

Por otra parte, una dificultad identificada en los colectivos tiene que ver con “no saber cómo organizarse y acceder a recursos y relacionarse con el Estado u otros espacios que brindan recursos”.

Estado, políticas públicas, institucionalidad

Respecto de las políticas públicas, algunos técnicos y técnicas hicieron hincapié en la falta de fondos, presupuestos dedicados y el desarme de programas estatales. También se destacó la realidad de encontrarnos en un contexto distinto del que había hace unos años atrás, en relación al vínculo con el Estado y las posibilidades de apoyo o financiación. Hoy, la ya mencionada escasez de recursos convive con



#solo
Montevideo

¿QUÉ ES EL ACOSO SEXUAL EN LOS ESPACIOS PÚBLICOS?

Son acciones de tipo sexual como:

- Expresiones, gestos, frases obscenas, miradas lascivas e insinuaciones.
- Tocar o rozar sin consentimiento.
- Fotografías o grabaciones no consentidas.
- Persecución o seguimiento.
- Cualquier situación que haga sentir miedo de agresión sexual.

Las acciones no son autorizadas ni correspondidas. El acoso no tiene interés en entablar un diálogo con la persona acosada. Produce malestar en quien lo recibe y genera un entorno hostil.

Es una forma de violencia basada en género, generalmente ejercida por hombres hacia mujeres, pero la violencia de género es ejercida contra cualquier persona por su sexo, identidad de género y/o expresión de género. El acoso se ejerce sobre mujeres biológicas, mujeres trans y también sobre hombres que desafían el mandato de la masculinidad tradicional.

¿DÓNDE OCURRE Y CÓMO SE MANIFIESTA?

Ocurre en espacios públicos (calles, plazas, parques), en espacios semi públicos (bares, locales comerciales, boliches) y en el transporte (ómnibus, taxi, Uber).

Si bien las agresiones...

LAS PRÁCTICAS DE ACOSO EN LA VIDA COTIDIANA

Las vivencias de la identidad racial, la clase social y la situación de...

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE?

Reconocer que el acoso es una forma de violencia de género cotidiana...

- Alentarlo sobre el individuo.
- Cuestionar que no es...
- Actuar para cambiar...



una situación generalizada de retracción del Estado, con el consecuente detrimento de lo público. Al mismo tiempo están surgiendo otras vías de acción colectiva para dar respuesta a las demandas y necesidades sociales, independientemente de las acciones estatales.

Un mayor conocimiento sobre estas experiencias, podría aportar elementos que hacen a la sustentabilidad del sector.

Un tema reiterado por los participantes en tanto desafío fue la divergencia entre los tiempos y las intenciones. Los tiempos de las comunidades son notoriamente distintos a los tiempos de las burocracias y se hizo referencia a los “frenos” institucionales. También se señaló el desencuentro frecuente de las intenciones políticas con las intenciones y necesidades de los barrios.

Por otro lado, varias personas pusieron en debate el rol de las técnicas en los procesos comunitarios, identificando la necesidad de que “escuchen más” y se coloquen en la “retaguardia”, cediendo los lugares de protagonismo a las referentes comunitarias. Esta preocupación está en la base de la posibilidad de generar procesos más auténticamente participativos, como señalamos antes. Las organizaciones sociales participantes esperan que los equipos técnicos ocupen roles habilitadores, que no obstruyan las voces de quienes debieran protagonizar los procesos.

Entre las oportunidades, destaca la generación de políticas departamentales de espacios públicos de convivencia, que producen modelos de cogestión para el ejercicio de derechos. En esa línea existe la necesidad de garantizar un mismo nivel de calidad de infraestructura y elementos técnicos para las infraestructuras culturales “en los barrios de Montevideo y del país”. Esto se visualiza como necesario para garantizar el acceso a la cultura y la producción cultural en las mismas condiciones para toda la sociedad.

Una tensión no resuelta que atraviesa a muchos de los procesos comunitarios tiene que ver con las tendencias “hegemonizantes y extractivistas” de la energía comunitaria por parte del Estado, que convive con la necesidad que las comunidades tienen de vincularse con los recursos públicos. Se ve como un desafío preservar las singularidades de cada proceso, sin que el paraguas institucional ahogue los procesos comunitarios.

Sin embargo, también se identifica que la poca capacidad creativa que existe desde lo institucional, puede ser una oportunidad para los colectivos de ocupar un campo de acción que en realidad está vacío y que redundaría en una oportunidad para crear nuevas formas de lo cultural comunitario. En una dirección similar, hubo quienes resaltaron el rol de otros actores públicos, como la Escuela Primaria, que en muchas ocasiones tienen un trabajo comunitario fuerte, desarrollando actividades barriales donde se podrían articular procesos culturales con mayor profundidad.

Miradas críticas de integrantes de colectivos alertan sobre la desconsideración en los tratos que reciben, como el caso concreto de las reuniones que se pautan en horarios en los que la gente está trabajando y no los fines de semana o los horarios de la tarde-noche, cuando las vecinas voluntarias pueden “ocuparse del barrio”. Los horarios y días para la articulación comunidad-estado están mayormente pautados para acomodarse a la jornada laboral de técnicas y no viceversa.

En esa misma línea, se percibe un desgaste por la demanda institucional hacia las comunidades, que deben “mostrar” o “demostrar” ante las autoridades locales que realmente son “capaces de hacer lo que estamos haciendo”. La dimensión de género cobra relevancia en este terreno, dado que son mayormente mujeres quienes sostienen estos procesos en las bases. Así, la cultura comunitaria puede ser el nombre de la respuesta que deben ofrecer los vecinos de los barrios más precarizados ante los vacíos estatales, produciéndose una transferencia de responsabilidades estatales hacia los individuos y colectivos de la sociedad civil. Por ello, algunos colectivos remarcan el valor económico que representa su trabajo voluntario, valor que rara vez se pondera o se mide empíricamente para darle una expresión visible.

Otra participante señaló el peso mayor que tiene la institucionalidad en clave territorial en el interior del país, en vínculo con lógicas “clientelares” y la incidencia que tienen en la concreción o no de determinadas iniciativas comunitarias. La “voluntad política” resulta clave para explicar por qué algunos procesos tienen apoyo y otros se frustran.

Desde la experiencia de otros colectivos, se señala como clave para el relacionamiento con la “institucionalidad”, el hecho de identificar concretamente quiénes son los interlocutores más cercanos, destacándose entre ellos los actores del tercer nivel de gobierno y la figura de los gestores territoriales en los municipios de Montevideo. Estas figuras se identifican como cercanas y con posibilidad de actuar como “puentes” para llegar hacia el gobierno municipal, que muchas veces es el que está directamente implicado, por ejemplo, en la gestión de los espacios e infraestructuras comunes.

En clave de fortalezas de los grupos, algunos señalaron la importancia de formarse en campos como la gestión cultural para hacerse de herramientas que permitan elaborar proyectos, presentarse a fondos y evitar “la dependencia absoluta de la voluntad política y de los lineamientos del gobierno de turno”, de modo de sostener mayores márgenes de autonomía, apoyarse en diversidad de fondos nacionales, locales e internacionales.

Tejidos, intersecciones, potencias. Lo común y lo heterogéneo

En términos de potencias y fortalezas, en los encuentros se hizo referencia a lo artístico como potenciador de la alegría, en medio de tanto sufrimiento. A su vez, se habló de las intersecciones entre los procesos artísticos, la salud, el deporte y la recreación como dimensiones necesarias de ser incluidas a la hora de pensar “lo cultural”. Los asistentes refirieron a la oportunidad que representa integrar el trabajo con las identidades, las memorias y los futuros desde lo cultural y lo artístico, así como los acercamientos y abordajes desde lo lúdico.

El tejido comunitario se presenta como interseccional en sí mismo, el lugar donde “está la vida misma sucediendo con todos sus planos al mismo tiempo” entonces, se transforma en un espacio de militancia “super potente”, dado que en él aparecen todas las problemáticas y las potencialidades juntas y entramadas.

La dimensión cultural puede ser pensada desde las posibilidades de transformación social, aunque esto convive con una alerta para no caer en una mirada romántica, homogeneizante e ingenua de la cultura. Es preciso entender a la cultura como el lugar donde se crea, se transforma, no con mirada idealizada, sino revalorizando la politicidad del hecho cultural, mucho más allá de quien coordina o quien propone un espacio e inclusive de los objetivos explícitos de ciertas experiencias e iniciativas.

Otra de las potencialidades identificadas de la cultura comunitaria tiene que ver con que, cuando existen anclajes territoriales que permiten cierta estabilidad en el encuentro de esa comunidad a lo largo del tiempo, se producen efectos multiplicadores de las experiencias y que pueden desbordar a territorios contiguos.

En el contexto de la pandemia y la reducción de la presencialidad, se identifica una “paradoja” interesante en el hecho de que, por un lado, las personas están mucho más tiempo en los lugares que habitan por lo que se produce una densificación de las experiencias comunitarias territoriales, y por otro lado, también surgen y se multiplican las nuevas formas de comunidades virtuales.

A su vez, cuando pensamos en lo comunitario en sus resonancias con “lo común”, resulta central tanto a nivel discursivo como de acción, ubicarnos desde las heterogeneidades y las diversidades. Hay una preocupación ante el avance de modelos de subjetividad sostenidos en el individualismo, a los que es preciso oponerse a través de redes de multiplicidad y diversidad, cuidándose de no caer en discursos homogeneizantes. La lógica omnipresente del individualismo nos empuja a pensarnos como “burbujas” (esa palabra tan presente durante la pandemia), seres



que no piensan en el otro, o que deben trabajar para “generar” redes, desconociendo la realidad que nos indica que estamos, de hecho, ya “enredados”. Se destaca, entonces, la centralidad de profundizar y reparar lazos sociales y vínculos, que nos impulsen a romper el aislamiento y a producir otras maneras de relacionarnos entre lo común y lo diverso.

El papel de la academia y los actores universitarios en los procesos culturales comunitarios

En los encuentros se destacó la importancia de que se incorporen las culturas comunitarias en el ámbito de las discusiones, agendas, investigaciones y acciones que llevan a cabo la academia y los actores universitarios. De este modo, varias participantes señalaron el papel que puede jugar la academia para registrar, localizar, sistematizar y articular saberes que nutran la imaginación, el diseño y la implementación de políticas culturales. Entre las tareas que podría asumir la academia, está su posibilidad de contribuir a identificar las particularidades, necesidades, deseos y dificultades de cada comunidad. En esa línea, se debatió en torno al “cómo”, es decir, a las metodologías que empleamos y la posibilidad de incorporar a las artes en estas metodologías, al tiempo que se remarcó la inter y transdisciplina como claves en el abordaje de procesos culturales comunitarios.

“Acompañando y no imponiendo” es una frase que de algún modo sintetiza una advertencia, una forma de trabajo deseada, y también una alerta respecto de los procesos que llevamos adelante, donde corremos el riesgo de reproducir jerarquías de saberes y reforzar desigualdades existentes en torno a las voces legítimas o legitimadas en la construcción de conocimiento. En los procesos de “acompañamiento” que proponemos, muchas veces somos “sordos” a las necesidades, expectativas y procesos activos en las comunidades. Se advierte la necesidad de repensar metodologías de trabajo que pueden resultar por demás “extranjeras” a los actores que participan, así como la atención a lo que sucede antes y después de las intervenciones que generamos, que son muchas veces efímeras y puntuales.

Por otra parte, la Universidad fue identificada como un actor relevante para generar espacios de formación de formadores, contribuir a la profesionalización del sector cultural, facilitar el diálogo de saberes y su puesta a disposición de la ciudadanía y los procesos locales. Se remarca la necesidad de articular esfuerzos de la Universidad en el interior, potenciando la coordinación entre equipos que trabajan en los mismos territorios, a veces de forma fragmentada o aislada. Asimismo, se destacó la necesidad de apartarse de miradas académicas “condescendientes” y románticas hacia lo comunitario, que pueden permear los abordajes que se producen desde las ciencias sociales.



Tercera parte

Conceptos clave, experiencias y colectivos

Como parte de la dinámica de los encuentros se invitó a que las participantes identificaran conceptos o palabras claves vinculadas a su quehacer, así como experiencias y colectivos de cultura comunitaria activos en el medio local.

En relación a la identificación de palabras clave, “participación” y “redes” fueron las palabras más repetidas, junto con otros términos como “encuentro”, “tejido” y “vínculo”. Todos ellos apuntan hacia una fuerte orientación del sector a pensarse como un entramado de experiencias y relaciones. El término “participación” aparece cualificado de diferentes formas: “participación comunitaria”, “cultura de la participación” y “participación social”.

Se observa también la mención de “política”, “democracia”, “derechos”, “sociedad civil organizada”, “construcción de ciudadanía”, “diversidad” y “convivencia”, lo que presupone que quienes integran el sector comprenden y valoran la dimensión política de las prácticas de cultura comunitaria. En particular, la cualificación de “política” con otros términos como “cotidiana”, “de las instituciones”, “del barrio”, “públicas” sugiere un entendimiento abarcativo y flexible de lo político. En este repertorio de términos se observa también cercanía y familiaridad con términos recurrentes en el lenguaje de las políticas públicas.

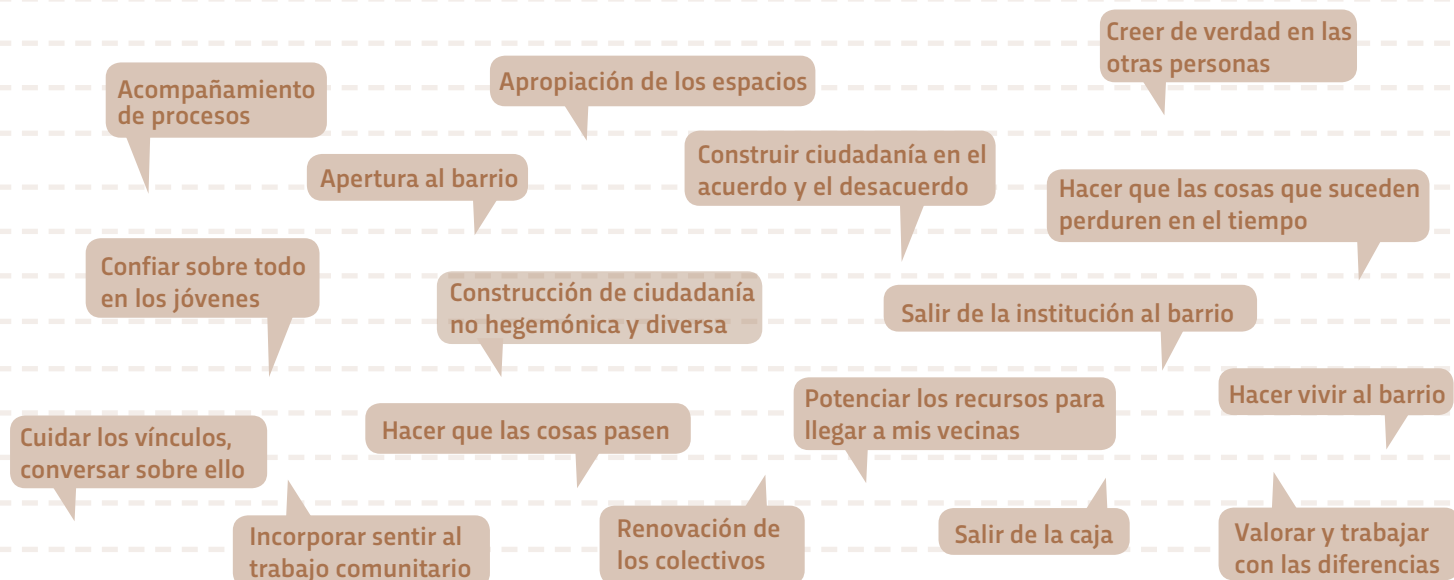
Un número importante de palabras aportadas en el ejercicio, son verbos que indican diferentes acciones que siempre refieren a lo relacional, tanto en un sentido estratégico (articular, colaborar, compartir, vincularse, socializar-se), como en referencia a los modos o valores que orientan ese accionar (confiar, conocer-se, creer, escuchar, cuidar, respetar, valorar). Este listado de verbos y acciones permite también entender algunas de las prioridades del quehacer de los diferentes actores involucrados en el sector: acompañar, aprender, apropiar, construir, crear,

delegar, difundir, fortalecer, hacer, participar, salir, sistematizar, trabajar, transformar, transversalizar, visibilizar.

Aparecen también términos que remiten a la creación de formas propias de nombrar a quienes participan en las organizaciones: “caza-orejas”, “comunicadores activos”, “mensajeros”. En cuanto al término “colectivo”, parece ser el preferido para referir a las formas de organización grupal, en contraposición a la señalización de “técnicos” y “gestores culturales” como representantes de instituciones públicas. Destacamos la ausencia de mención a los conceptos de cultura, cultura comunitaria, o comunidad. Esto parecería indicar que hay un entendimiento tácito sobre lo que estos términos significan. Salvo una única mención de las palabras “arte”, “salud” y “prácticas corporales” se observa la ausencia de términos que pudieran ejemplificar el tipo de prácticas que abarca la cultura comunitaria, algo que ameritaría ser examinado en mayor profundidad. En cuanto a la dimensión espacial de las prácticas, se observa una preferencia por el término “barrio” sobre “territorio”, así como la mención de términos como “desarrollo local” y “descentrar”.

Entre los conceptos clave propuestos, aparecen algunos que son parte de la terminología utilizada en investigaciones académicas sobre cultura comunitaria: “democracia cultural”, “democratización de la cultura”, “popular versus elitista”, o de la teoría social: “hibridación”, “interseccionalidad”. También se mencionaron tres autores de referencia, en relación a sus conceptualizaciones de comunidad, políticas culturales y el rol de los gestores culturales: Alfonso Torres Carillo, Nestor García Canclini y Victor Vich.

Otras expresiones aportadas en el ejercicio





A continuación de la presentación del resultado combinado de este ejercicio, se incluyen algunas observaciones.

- Aparecen referencias a experiencias de la primera mitad del siglo XX, vinculadas al ámbito educativo y comunidades experimentales.
- El proceso de la dictadura cívico-militar se hace presente en experiencias clausuradas que se retoman a su cese, en eventos masivos de resistencia (Río de Libertad) y en espacios culturales vinculados a la memoria de desaparecidos.
- Se observan también vínculos con el movimiento cooperativo.
- Se mencionan diferentes etapas organizativas dentro de una misma experiencia. En estas trayectorias se hace evidente tanto la intención de intercambiar y planificar en instancias de encuentro puntuales (Encuentros), como de formar estructuras organizativas en red (Federación, Red, Colectivo de grupos).
- Dentro de la generalidad de la cultura comunitaria, se constatan lógicas de articulación sectorial de algunas disciplinas (carnaval, circo, bibliotecas populares) y también de articulación territorial (Colectivos de música de Canelones, coros de Las Piedras, red de cultural Municipio F).
- A medida que avanza la línea del tiempo, se observa una mayor mención a instituciones del estado y políticas públicas. Entre las mencionadas, se incluyen políticas departamentales como la Movida Joven o Esquinas de la Cultura y nacionales como Programa Aprender Siempre-MEC, Programa, Dirección y Departamento SocioCultural MIDES y Puntos de Cultura DNC-MEC. En estas políticas se observan claros cruces entre lo cultural, lo social y lo educativo, con lógicas abarcativas en lo territorial.
- En los últimos años aparecen menciones a instancias de formación en gestión cultural, dirigidas específicamente al sector.
- También se observa en los últimos años la inclusión de experiencias vinculadas a la salud y la alimentación.

Este ejercicio de mapeo cronológico no es - como ya se ha mencionado - exhaustivo. Sin embargo, las observaciones que surgen del análisis de esta línea de tiempo colectiva sugieren que este ejercicio realizado con mayor alcance de participantes, podría ser una interesante herramienta para reconstruir la historia del sector, y para comprender sus genealogías e interacciones con otros sectores.

Agradecemos la lectura atenta de este documento. Si encuentran errores u omisiones, pueden enviar sus aportes a: artecomunidadterritorio@gmail.com

ANEXO I

El listado que se presenta a continuación incluye el nombre de organizaciones, colectivos e instituciones que se inscribieron o participaron en el encuentro, o fueron mencionadas como referentes, durante los intercambios.

Biblioteca Comunitaria Fomentando Sueños	Artigas (Centro Poblado Pintadito)
A Love Supreme Ensemble	Canelones
Departamento de Cultura, Intendencia de Canelones	Canelones
Espacio Minga	Canelones
A toda costa: Danza comunitaria	Canelones (Ciudad de la Costa)
Coros de la Costa CES	Canelones (Ciudad de la Costa)
Unión & Respeto Hip Hop Crew	Canelones (Ciudad de la Costa)
Área Cultura, Municipio de Las Piedras	Canelones (Las Piedras)
Comisión Barrio Ansina	Canelones (Las Piedras)
Coros liceales y comunitarios	Canelones (Las Piedras)
Teatro La Sala	Canelones (Las Piedras)
Por amor al arte: Castillos en la arena	Canelones (Marindia)
Grupo Festival del Reencuentro	Canelones (Montes)
Centro Cultural Parque del Plata, Intendencia de Canelones	Canelones (Parque del Plata)
Club Social 23 de marzo	Canelones (Santa Lucía)
Colectivo Epika Santa Lucía	Canelones (Santa Lucía)
COOPCAN25 Cooperativa de trabajadores	Florida
Maestría en Políticas Culturales CURE Maldonado, UDELAR	Maldonado
2F twoflow Crew	Montevideo
ACTO (Arte, Comunidades y Territorios Organizados), UDELAR	Montevideo
Bienestar Universitario, UDELAR	Montevideo
Cadencias Producciones	Montevideo
Colectivo ENTRE	Montevideo
Colectivo NITEP	Montevideo
EFI Flor de Maroña, Fac. Psicología - ISEF, UDELAR	Montevideo
El taller de Naiat / Nzinga Artesanías étnicas	Montevideo
Espacio Candi, Ministerio del Interior	Montevideo
Esquinas de la Cultura, Intendencia de Montevideo	Montevideo
Extensión Fac. Arquitectura y Diseño, UDELAR	Montevideo
Fundación Zelmar Michelini	Montevideo
Grupo Alas pa' volar - Circo social inclusivo	Montevideo
Grupo investigación Culturas Populares FHCE, UDELAR	Montevideo
Laboratorio Etnografía Experimental FIC, UDELAR	Montevideo
Metropolitango	Montevideo
Programa Aprender Siempre, MEC	Montevideo
Red de Escenarios Populares	Montevideo
REDAFU Red de Escritores/as y Creativos/as Afro	Montevideo
Secretaría Descentralización Cultural, Intendencia de Montevideo	Montevideo
Sude Tango (la toma de la milonga)	Montevideo
TUMP	Montevideo
Urbano DNC - MEC	Montevideo
Mercado Popular de Subsistencia	Montevideo - Canelones
11 Cultural Oeste	Municipio A - Montevideo

Apex Cerro, UDELAR	Municipio A - Montevideo
Centro Cultural Casa de Mario Benabbi	Municipio A - Montevideo
Centro Cívico Tres Ombúes	Municipio A - Montevideo
Espacio Cultural El Tejano	Municipio A - Montevideo
Espacio de gestión Parque Público Punta Yeguas	Municipio A - Montevideo
Red Oeste de Cultura	Municipio A - Montevideo
Casa Cultural Ciudad Vieja	Municipio B - Montevideo
Huerta Piedras	Municipio B - Montevideo
Museo del Carnaval	Municipio B - Montevideo
Reactor, Fac. Arquitectura y Diseño, UDELAR	Municipio B - Montevideo
Tienda EcoSol	Municipio B - Montevideo
Circo El Picadero	Municipio C - Montevideo
Casa de la Cultura Espacio Cubierto de Paraje Manga	Municipio D - Montevideo
Comisión Cultura Villa Española	Municipio D - Montevideo
Comisión de Fomento Teatro Flor de Maroñas	Municipio F - Montevideo
Crece Flor de Maroñas, Intendencia de Montevideo	Municipio F - Montevideo
Espacio Plaza Punta de Rieles	Municipio F - Montevideo
Fotosensibles, Manga	Municipio D - Montevideo
Fundación Martin Luther King, Villa García	Municipio F - Montevideo
Galpón de Corrales	Municipio D - Montevideo
Grupo vocal Coral Moka - Paraje Manga km 16	Municipio F - Montevideo
Programa Integral Metropolitano, UDELAR	Municipio F - Montevideo
Red de Cultura Municipio F	Municipio F - Montevideo
Biblioteca comunitaria CO.VI.GU.	Municipio G - Montevideo
Centro Cultural El Artesano, Intendencia de Montevideo	Municipio G - Montevideo
Obra Social El Amanecer	Municipio G - Montevideo
Policlínica Jardines de Peñarol	Municipio G - Montevideo
SACUDE, Intendencia de Montevideo	Municipio G - Montevideo
Departamento de Cultura P.I.T.-C.N.T.	Nacional
Dirección Nacional de Promoción Sociocultural, MIDES	Nacional
FUCVAM	Nacional
Ollas populares surgidas en pandemia	Nacional
Plan Ibirapitá	Nacional
Programa Ajedrez para la Convivencia, MEC	Nacional
Sociedad Uruguaya de Actores	Nacional
Casa de la Universidad de Río Negro, UDELAR	Río Negro (Fray Bentos)
Colectivo Tierra Negra Fray Bentos	Río Negro (Fray Bentos)
Cuaderno Renacimiento	Río Negro (Fray Bentos)
Infopaloma	Rocha (La Paloma)
Sin Pavimento	San José (Libertad)
Comisión Memoria, Justicia y contra la Impunidad	Soriano
Unidad Cooperativa 1 Colonia Instrucciones del siglo XIII	Soriano
Museo Escolar Rural Altos del Perdido	Soriano (Cardona)

